

Portadores

de

LUZ

Historias de la Iglesia y la Biblia en el Siglo XXI



Richard W. Schwartz / Florid Greenleaf

Autor

Richard Schwarz, Floyd Greenleaf

Número de páginas

703

Editorial

Buenos Aires: ACES, Asociacion Casa Editora Sudamericana; Miami, FL: APIA, Asociación Publicadora Interamericana; Silver Spring, MA: Departamento de Educación de la Asociación General.

Año de publicación

2002

La Evangelización y la Misión Global

El hecho de que centenares de miles de conversos se unieran a la Iglesia Adventista en los países en desarrollo atrajo la atención a la naturaleza de la evangelización en sí. Aunque muchos métodos para ganar almas se originaron en Norteamérica y se extendieron a los campos mundiales donde se les hicieron adaptaciones, la era posterior a la Segunda Guerra Mundial mostró que las regiones del mundo con más rápido crecimiento estaban desarrollando sus propios estilos evangelizadores y que el evangelismo ocupaba todavía un lugar central en la misión del adventismo.

Los evangelistas itinerantes jugaron un papel dominante durante casi un siglo tras el primer esfuerzo bajo carpa en Battle Creek en 1854, pero en la secuela de la Segunda Guerra Mundial, el evangelismo público experimentó cambios pronunciados. El evangelismo urbano permaneció en la agenda norteamericana, pero se volvió más abarcante y tecnológico. Los temas evangelizadores se extendieron para cubrir asuntos de salud.

Los diagramas proféticos que habían estado en uso desde los primeros días del adventismo dieron lugar a imágenes sobre una pantalla producidas electrónicamente, que describían una variedad de elementos auxiliares a fin de explicar asuntos bíblicos. A veces una serie de reuniones se convertía en una producción tecnológica compleja y bien coordinada. Un solo orador, o aun con un ayudante, ya no podía llevar toda la responsabilidad de un esfuerzo de evangelización grande; consecuentemente, un orador, músicos hábiles, profesionales del cuidado de la salud y otros miembros del personal de apoyo formaban equipos para conducir las reuniones. Los evangelistas aprendieron a usar los medios de comunicación electrónicos. Comenzaron con transmisiones radiales corrientes; con el tiempo pasaron a la televisión, a la radio de onda corta y a la comunicación por vía satélite. Al ser más sofisticado, el evangelismo se volvió más costoso.

Durante los últimos quince años del siglo XX, se desarrolló una estrategia

evangelizadora global revitalizada que coordinaba en forma más efectiva la misión evangelizadora mundial de la iglesia. Era un movimiento deliberado para que los adventistas comprendiesen más claramente que la misión principal de la iglesia era predicar el Evangelio, pero que una amplia variedad de actividades, incluyendo proyectos humanitarios que reflejasen al compasivo Jesús, eran tan necesarias como la enseñanza del Evangelio de salvación y las doctrinas distintivas del adventismo. Las regiones del mundo con necesidades bien conspicuas pero que todavía no habían sido alcanzadas por la iglesia, fueron las que impulsaron a los dirigentes de la iglesia a producir lo que en el lenguaje adventista llegó a conocerse como una misión global.

El evangelismo público en la era posterior a la Segunda Guerra Mundial

Con un mundo en el que prevalecían amargas rivalidades al término de la Segunda Guerra Mundial y en el que se albergaba constantemente el temor de un desastre atómico, los dirigentes de la iglesia promovieron el evangelismo con una urgencia apremiante después que la guerra terminó. Hicieron clara la orientación evangelizadora general de la Asociación Ministerial al elegir a dos evangelistas de éxito, Melvin Eckenroth y George Vandeman, como secretarios asociados en 1947. Tres años más tarde, en el congreso de la Asociación General de 1950, R. Allan Anderson llegó a ser el primer evangelista profesional que dirigió la Asociación Ministerial.

Al mismo tiempo William Branson, ex presidente de la División China, sucedió a J. L. McElhany como presidente de la Asociación General. Mientras estuvo en China, Branson se granjeó una reconocida reputación como un vigoroso defensor del evangelismo público. Bajo

su dirección se realizaron campañas importantes en Pekín y otras ciudades chinas. El evangelista norteamericano Fordyce Detamore continuó con reuniones en Hong Kong y Shanghai. Miles de conversos se unieron a la iglesia.

Los delegados terminaron el congreso de la Asociación General de 1950 convocando a los miembros de todas partes a coordinar todos sus esfuerzos en un programa de evangelismo de alcance mundial sin paralelo al cual habría de subordinarse todo otro interés. Los dirigentes de la iglesia animaron activamente a los adventistas a respaldar el evangelismo con la donación de dinero procedente de la venta de propiedades sobrantes y legando fondos para ello en sus testamentos. Cada ministro debía planear una serie evangelizadora, lo que cubriría la tierra con las reuniones.

La meta de duplicar la feligresía denominacional de 750.000 a 1.500.000 se convirtió en un objetivo viable. Pasaron catorce años antes de alcanzar ese blanco. Todas las divisiones contribuyeron a este crecimiento, pero considerando el aumento como un todo, la feligresía fuera de Norteamérica más que duplicó su número de miembros para sobrepasar la cifra de 1.100.000, y la División Norteamericana lo aumentó alrededor de un 48 por ciento, por lo que pudo informar una feligresía de 370.000.

El evangelismo a las masas en los centros urbanos era el método principal de este movimiento evangelizador. R. Allan Anderson atrajo a multitudes de 4.000 personas en el Carnegie Hall, en Nueva York, y George Vandeman habló a audiencias de 7.000 en el Coliseo de Londres. Para mantener una presencia evangelizadora permanente en las grandes ciudades del mundo la iglesia compró o edificó centros en los cuales efectuar reuniones, celebrar seminarios y presentar programas culturales. En Londres,

el Teatro de la Nueva Galería y en Nueva York, primero un hotel remodelado y más tarde, el Centro de Times Square, marcaron el rumbo en esta tendencia. Se levantaron centros similares en El Cairo, Beirut, Osaka, Manila, Río de Janeiro y Yakarta. El dedicar mayores gastos para el evangelismo alrededor del mundo se convirtió en la norma.

Coincidentemente con esta actividad, ocurría un debate continuo entre evangelistas prominentes sobre si convenía identificar sus reuniones con los adventistas. Debido al temor de que el prejuicio disuadiera a muchas personas de asistir, los evangelistas en Norteamérica generalmente habían evitado el uso de un rótulo denominacional. Algunos hasta anunciaban que eran conferenciantes de una organización con un nombre inocuo como el de "Instituto Bíblico Americano", bajo cuyos auspicios hablaba J. L. Shuler. Comprensiblemente, esta práctica hizo que se los acusara de engaño y frecuentemente resultaba embarazosa para los miembros de iglesia cuando sus amigos les preguntaban por qué su evangelista no era más franco y se identificaba como un adventista.

Cuando Melvin Eckenroth celebró una campaña importante en Minneapolis, Minnesota, en 1946, anunció abiertamente que era un adventista del séptimo día. En la primera noche unos 2.300 oyentes colmaron el teatro y varios centenares tuvieron que irse por falta de lugar. Después de esta experiencia Eckenroth llegó a la conclusión de que era beneficioso identificar las reuniones como adventistas. Fordyce Detamore no estaba de acuerdo. El urgía no revelar el nombre de la iglesia hasta que el orador presentase nuestras doctrinas distintivas de la iglesia. Temía que la presencia de algunas iglesias adventistas no representativas y las actividades de grupos marginales de la iglesia disuadieran de asistir a las reuniones evangelizadoras a perso-

nas que de otra manera hubieran estado dispuestas a hacerlo.

Cualquiera haya sido la argumentación contra la identificación abierta, a lo largo de la década de 1950 los evangelistas llegaron a estar progresivamente más dispuestos a reconocer desde el comienzo que eran adventistas del séptimo día. L. E. Froom arguye que el conocimiento que el público tenía de los hospitales, escuelas, programas de radio y publicaciones denominacionales le había dado una imagen positiva a la iglesia y que los evangelistas podían depender de esta identificación para fomentar una opinión pública favorable.

Mientras la iglesia debatía algunas ramificaciones del evangelismo, había dos aspectos del movimiento que no se discutían: el compromiso general de la denominación de apoyar el evangelismo y el costo creciente de la celebración de las reuniones. Los ministros procuraban promover más participación por parte de los miembros laicos no sólo por causa de la participación sino también en un esfuerzo por reducir los gastos. Un método de participación era inscribir a la gente a cursos bíblicos ofrecidos por correo. Tras un período de estudio por correspondencia, un evangelista entraba en la comunidad para conducir reuniones sobre temas no controversiales. A menudo calificada como evangelismo de punta de lanza, esta técnica era similar a reuniones evangelizadoras cortas que duraban una o dos semanas, conocidas como reuniones de cosecha o de decisión, que se realizaban tras un programa de testimonio personal por parte de los miembros de iglesia.

Las versiones de estos estilos evangelizadores también llegaron a ser populares en otras partes. Las reuniones pequeñas, llamadas reuniones satélites en el Oriente, precedían frecuentemente a reuniones centrales grandes en las Filipinas y en Indonesia. Las reuniones evangelizadoras pequeñas que culminaban en una

reunión masiva también eran comunes en ciudades latinoamericanas.

Aparecieron otros cambios en el formato evangelizador. En 1954 el Departamento de Jóvenes Misioneros Voluntarios lanzó la serie de “La Voz de la Juventud”, un programa de evangelismo llevado a cabo por los miembros más jóvenes de la iglesia. El movimiento tomó cuerpo no sólo en Norteamérica sino asimismo en otros lugares del campo mundial. Los evangelistas también desarrollaron el método de discusiones en forma de panel y conversaciones de grupos pequeños sobre temas bíblicos —uno de los más populares fue el Seminario de Apocalipsis—, seguidas de reuniones de reavivamiento en una iglesia adventista local.

Los evangelistas también revisaron el contenido de sus sermones evangelizadores para recalcar conceptos básicos de salvación que los adventistas sustentaban en común con otras denominaciones. Los temas de salud frecuentemente se convertían en segmentos regulares de una serie evangelizadora, recurriendo a médicos adventistas locales, dentistas y otros profesionales del campo de la salud. La práctica que se inspiró en Sudamérica de desarrollar conferencias de educación para adultos sobre asuntos sociales se extendió a otros campos, notablemente a Norteamérica. A los asistentes que mostraban interés en cuestiones espirituales se los animaba a inscribirse en clases de estudio de la Biblia.

Estas modificaciones representaban una desviación del hábito evangelizador largamente vigente de organizar un conjunto de conferencias bíblicas para probarles a los no adventistas que sostenían creencias equivocadas, con la esperanza de que efectuasen una decisión racional de llegar a ser adventistas. Los evangelistas actuaban progresivamente bajo la convicción de que el propósito central del evangelismo era esparcir el Evangelio de

la salvación a través de la muerte expiatoria de Jesús, para inspirar a los oyentes a abrir sus corazones al Espíritu Santo y atraerlos a la iglesia mediante aplicaciones prácticas del Evangelio y la presentación de las doctrinas características del adventismo según se las encuentra en Jesús. Las doctrinas de la iglesia no cambiaron, pero la manera de presentarlas y el orden en el que las enseñanzas de la iglesia aparecían en la agenda de los evangelistas sí diferían de lo que se había hecho antes. En síntesis, el evangelismo se volvió menos controversial. Algunos adventistas vieron esta tendencia como parte del patrón de una actitud pública no antagonista hacia los asuntos religiosos que estaba en proceso, no sólo en Norteamérica sino también en otros países.

El ministerio radial

Aunque las conferencias evangelizadoras eran la parte más significativa del esfuerzo misionero adventista, las tecnologías electrónicas también impactaron al adventismo. En 1941 los dirigentes de la iglesia decidieron embarcarse en un importante programa de evangelismo radial. Ministros de imaginación fértil habían estado experimentando por años con la radio, pero fue H. M. S. Richards, un evangelista cuya base estaba en California, quien concentró la atención de la iglesia en la factibilidad de proclamar el adventismo a través de la radio.

Richards comenzó a transmitir sus programas en 1930. A pesar de los reveses económicos de la década de la Depresión, él mantuvo vivas sus transmisiones reuniendo miles de dólares en forma de donaciones personales de miembros de iglesias locales. Un aspecto sobresaliente de su programa era su presentación conversacional en vez de un estilo propio de una conferencia pública, lo que hacía que los oyentes se sintieran como si les estuviese hablando directamente a ellos.

En 1936 él añadió a su formato un cuar-

teto masculino, que tomó el nombre de *The King's Heralds* (Los Heraldos del Rey). Seis años más tarde, en enero de 1942, su programa, rebautizado con el nombre de *The Voice of Prophecy* (La Voz de la Profecía), fue de costa a costa a través de una red nacional en los Estados Unidos. Durante la década de 1940 Richards añadió a Del Delker a las voces de Los Heraldos del Rey. Estos cantantes aprendieron sus repertorios en muchos idiomas a fin de cantar para auditorios que no eran norteamericanos cuando acompañaban a Richards en giras mundiales de conferencias y predicaciones.

Inmediatamente después de convertirse en 1942 en un programa transmitido por una cadena radiofónica, *The Voice of Prophecy* llegó a ser un modelo para los programas de radio adventistas fuera de Norteamérica. Antes de que terminase el año, Braulio Pérez comenzó programas en la América de habla hispana, y en 1943 los oradores brasileños empezaron programas en portugués. Aparecieron cuartetos y oradores en otras partes del mundo, copiando el estilo de Richards y la armonía de los Heraldos del Rey. Frecuentemente el nombre *The Voice of Prophecy* se cambiaba al de *The Voice of Hope* (La Voz de la Esperanza) en países fuera de Norteamérica. *The Voice of Prophecy* también estableció otra pauta con su Escuela Bíblica por correspondencia, la que se convirtió en un rasgo común de los programas radiales adventistas doquiera surgían. Junto con las transmisiones se invitaba a los oyentes a inscribirse en un curso bíblico gratuito. Centenares de miles de inscritos a este curso alrededor del globo aprovecharon este método para estudiar temas bíblicos en sus propios hogares. En Japón la escuela bíblica radiopostal inscribió a más de 100.000 estudiantes en cinco años; 15.000 completaron el curso. Las escuelas por correspondencia que funcionaban en El Cairo, Beirut y Teherán llegaron a muchos musulmanes. En las Divisiones Sudamericana e Inte-

ramericana muchas uniones organizaron escuelas por correspondencia. Miles de bautismos alrededor del mundo podrían atribuirse en parte a estos cursos por correspondencia. Con el tiempo cada División del mundo produjo versiones de los programas radiales *The Voice of Prophecy* y *La Voz de la Esperanza* u organizaron escuelas por correspondencia, o establecieron ambas cosas.

El formato de *The Voice of Prophecy* cambió cuando evolucionó el papel de la radio y nuevos directores se encargaron del programa. En 1969 H. M. S. Richards, h., reemplazó a su padre como director y orador. Surgieron variaciones para adaptarse a audiencias específicas. En 1967 comenzó una transmisión especial de "El Búho Nocturno" para los millones que preferían una programación por la noche; el programa tradicional de media hora que presentaba una exposición relativamente extensa se abrevió en algunos casos a un cuarto de hora o aun menos. En 1969 aparecieron programas orientados para los jóvenes y poco después salieron al aire espacios publicitarios de uno a cinco minutos.

Aunque *The Voice of Prophecy* llegó a ser el programa radial mejor conocido de la denominación, veintenas de otros, desde programas producidos por pastores locales a transmisiones regionales patrocinadas por una Asociación, se transmitían en muchos países. Los colegios adventistas en Norteamérica comúnmente tenían y operaban estaciones radiales que proveían un medio conveniente para transmitir voces cristianas, entre ellas cultos de la Iglesia Adventista y otros programas producidos por la iglesia. En 1997 casi setenta estaciones de radio adventistas estaban transmitiendo en seis de las doce divisiones del mundo, la mayoría de ellas en las tres divisiones de las Américas, pero una veintena o más también en ambientes europeos.

La llegada de la televisión como el medio más popular para la comunicación

pública no impidió que la radio continuase siendo un recurso efectivo para entretener e informar. En comparación con la televisión, la radio era menos costosa y más accesible. Los fabricantes inundaron los mercados mundiales con aparatos a batería o pilas, algunos de ellos lo suficientemente pequeños como para que se los llevase en el bolsillo o en alguna parte de la vestimenta. La radio casi se convirtió en una forma de compañía social, proporcionando música y conversaciones en el lugar de trabajo o en otros sitios donde los oyentes podían oír pero no tomarse el tiempo para observar una imagen por televisión. Aun en los rincones remotos de la tierra la gente raras veces estaba fuera del alcance de la radio.

Reconociendo el potencial de la radio, en 1969 la iglesia comenzó a investigar la posibilidad de cubrir el mundo con transmisiones de onda corta en contraste con las señales corrientes de AM y FM que se desvanecían a distancias comparativamente cortas de la torre de transmisión. Las ondas cortas penetraban a veces a miles de kilómetros, dependiendo de la potencia del transmisor. Con sólo unas pocas estaciones transmisoras de onda corta la iglesia podía cubrir la tierra independientemente de las fronteras nacionales. En 1971 comenzó a propalarse programación adventista a través de la Radio Transeuropea en Lisboa, Portugal. Allen Steele, que como estudiante se había preparado para ser gerente de estaciones de radio adventistas en los colegios, llegó a ser el gerente-coordinador del proyecto.

El crecimiento de lo que vino a conocerse como la Radio Adventista Mundial (RAM) fue rápido. En 1980 RAM (AWR es la sigla en inglés) estaba usando cuatro transmisores y había crecido de sólo doce horas por semana a ochenta en 18 idiomas. En 1984 la Asociación General aprobó un plan para establecer una estación en Guam, de propiedad de la denominación, que transmitiría a los millones en Asia. Una ofrenda

en el congreso de la Asociación General de 1985 proveyó \$5.000.000 para este proyecto. Dos años más tarde comenzaron las transmisiones, lo que estimuló aún más los planes de expandir estos servicios a sitios en Europa, África y Latinoamérica. Otro impulso sustancial procedente del congreso de la Asociación General de 1990 capacitó a RAM para producir más de 700 horas de transmisiones semanales en 37 idiomas desde estaciones radiales en Costa Rica, Italia, Guam y Gabón en la costa occidental de África central.

Con programas en 46 idiomas diferentes en 1997, RAM sobrepasó el número de idiomas tanto de La Voz de América como de la BBC. Organizó cinco áreas a las que alcanzar con sus transmisores: Pan-América, Asia, África, Europa y Rusia asiática, los que transmitían unas 1.000 horas semanales. RAM era dueña de sitios de transmisión en Latinoamérica, Italia y Guam, y conseguía tiempo mediante contratos de arriendo en otras estaciones europeas. La programación dependía de treinta estudios de producción alrededor del mundo para originar programas de acuerdo con la disponibilidad de oradores



Allen Steele, izq., director de la Radio Adventista Mundial, recibe de Heinz Kopf cintas producidas en alemán. RAM dependía de muchos países para los materiales de los programas.

en los idiomas que se necesitaban. La estación más potente era KSDA en Guam, donde para 1996 la iglesia estableció cuatro transmisores que alcanzaban en Asia a más de 3.000 millones de personas.

Aunque los programas de RAM se propalaban en idiomas de países occidentales como también en los del mundo en desarrollo, uno de los propósitos principales era llegar a los millones que vivían en regiones densamente pobladas donde no existía presencia adventista, o en algunos casos, donde no era permitida. A pesar de los intentos de gobiernos en algunos lugares filosóficamente amenazados de interferir las transmisiones de radio, las señales radiales continuaban cruzando las fronteras nacionales o ideológicas con el mensaje del adventismo. Se desconoce el número específico de conversos como resultado de RAM, pero los dirigentes de la iglesia medían el éxito de la radio parcialmente por el volumen de respuestas de los oyentes. En 1995 la oficina de KSDA recibió 100.000 piezas de correspondencia, la mayoría de China.

En algunos aspectos estas transmisiones por onda corta llegaron a ser la voz de la misión global de la iglesia, pero el énfasis en la radio de onda corta no disminuyó las transmisiones tradicionales por AM y FM en centros grandemente poblados. RAM comenzó como un movimiento para transmitir programas adventistas patrocinados oficialmente desde un centro de transmisión específico, pero a medida que evolucionó, se convirtió en una organización bajo la cual existían todos los programas radiales oficiales de la denominación.

El adventismo por la televisión

El uso adventista de la televisión como una herramienta evangelizadora se desarrolló primero en los Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial, pero se extendió a otros países a medida que la tecnología llegó a estar en posesión del

mundo. Entre los pastores adventistas que experimentaron con este nuevo medio de comunicación, William Fagal, en la ciudad de Nueva York, fue el más exitoso. Su primer programa televisivo de media hora salió al aire en 1950. Pruebas y consultas posteriores dieron como resultado un programa cuyo formato giraba en torno a dramas cortos que describían un problema corriente, seguidos de un sermón breve. Un cuarteto masculino proveía música y la esposa de Fagal, Virginia, aparecía en la pantalla para invitar a los televidentes a inscribirse a un curso bíblico.

Este programa, llamado *Faith for Today* (Fe para Hoy) se expandió a otras ciudades en las que muchas estaciones lo transmitían gratuitamente como un servicio público. En 1958 el programa estaba apareciendo gratuitamente en 130 estaciones con una audiencia televisiva de aproximadamente 4 millones de personas. Similarmente a lo que ocurrió con la radio, los cambios en las pautas para la televisión y en los gustos de los televidentes produjeron cambios en *Faith for Today*. En 1966 el cuarteto se dispersó y a comienzos de la década de 1970 una serie de episodios llamada *Westbrook Hospital*, ejecutada profesionalmente, reemplazó el programa original de Fagal. La producción de esta serie terminó en 1979, pero las escenas continuaron como repeticiones locales mientras Don Matthews, el nuevo director, experimentaba con una variedad de programas, quedándose finalmente con un formato tipo entrevista y con participación de los oyentes, llamado *Christian Lifestyle Magazine* (Revista de estilo de vida cristiano). Más tarde llegó a ser simplemente *Lifestyle Magazine* (Revista de estilo de vida).

En 1955 comenzó un programa alternativo, *It Is Written* (Está Escrito), con George Vandeman como orador. Tras su serie evangelizadora en el Coliseo de Londres a comienzos de la década de 1950, el

se convenció de que la televisión era el mejor medio para evangelizar al gran número de habitantes de la ciudad que deseaban asistir a las reuniones para las masas, pero que en algunos casos vivían a tres horas del lugar de la reunión y sólo podían asistir con gran dificultad. Desde un estudio de filmación decorado como un gabinete él hablaba directamente a la cámara y usaba amplio material documental para darle respaldo a una serie abiertamente doctrinal dirigida al gran mercado televidente metropolitano. Los televidentes tenían a su disposición libros y otras publicaciones gratuitas sólo con pedirlos, al igual que un curso de estudio de la Biblia que los miembros de la iglesia local revisaban. Vandeman comenzó con la intención de preparar audiencias televisivas para que asistiesen a una campaña evangelizadora específica, pero su éxito lo indujo a transformar su presentación en un programa permanente.

En 1991 Vandeman se retiró de la teledifusión activa lo que dejó el lugar a Mark Finley, un evangelista de experiencia tanto en Europa como en los Estados Unidos, para que lo reemplazase como director-orador. Aunque retuvo el formato básico de un programa doctrinal expositivo, el nuevo orador frecuentemente incorporaba giras guiadas personalmente y grabadas en un video; estas giras se realizaban a sitios reales, tales como lugares bíblicos, donde él reunía su material documental.

Un tercer programa importante, *Breath of Life* (Aliento de Vida), comenzó en 1974. Esta teledifusión, diseñada para los millones de la comunidad de color, presentaba como director-orador a Charles D. Brooks, quien combinaba la predicación dinámica con entrevistas a personalidades prominentes a fin de dialogar no sólo sobre doctrina sino también sobre problemas sociales de la América negra. Brooks frecuentemente conducía a

su equipo de producción al interior de iglesias adventistas para darles a sus televidentes la experiencia de una adoración adventista real. En 1989 llevó sus cámaras a iglesias adventistas en las Bahamas para grabar una serie en ese país isleño mayormente poblado por negros. Walter Arties, el fundador del programa, cantó por muchos años en el cuarteto de *Breath of Life* el cual proporcionaba gran parte de la música para las teledifusiones. En 1997 Walter L. Pearson, un pastor y orador negro bien conocido, reemplazó a Brooks, que se jubilaba.

Estos tres programas exhibieron tres diferentes enfoques del evangelismo televisivo, pero todos ellos tuvieron atractivo internacional. *Faith for Today* comenzó como un comentario basado bíblica-



En 1995 Mark Finley llevó un paso adelante el ministerio electrónico desarrollado por H. M. S. Richards, William Fagul y George Vandeman cuando lanzó la serie de Net, un programa de evangelización transmitido por vía satélite. Mediante Net '98 los adventistas llegaron a una audiencia mundial en una sola transmisión.

mente sobre problemas de la vida diaria en vez de ser un análisis de las enseñanzas denominacionales distintivas. Decenas de miles de televidentes se inscribieron en cursos de estudio de la Biblia en los que aprendían las creencias adventistas. Después de 25 años la iglesia atribuyó unos 24.000 bautismos al programa y a sus cursos por correspondencia. La transición de *Faith for Today* a *Westbrook Hospital* y *Lifestyle Magazine* le dio un énfasis más vigoroso a su misión de alcanzar a televidentes que no van a la iglesia, que tenían poco o ningún interés evidente en religión pero que se sentían atraídos por temas en los que había un interés personal en problemas de salud, éticos y morales. En estos programas Matthews y sus invitados introducían valores espirituales en momentos apropiados. En algunas ocasiones el tema que se analizaba era de carácter religioso. Siempre estaba presente el nombre de la denominación, lo que notificaba a los televidentes que los anfitriones del programa representaban a los adventistas.

A Matthews lo motivaba el deseo de encontrar a la gente en donde se hallaba, con la esperanza de suscitar una inquietud por los asuntos religiosos. En 1983 organizó un programa sistemático de visitación para hablar con los televidentes que respondían por correo a su programa. Al quitar la palabra "Cristiano" de su programa en 1991 y simplemente quedarse con el nombre de *Lifestyle Magazine*, los productores de *Faith for Today* procuraban atraer a los judíos y musulmanes como también a otros televidentes no cristianos.

Faith For Today impactó al mundo de la teledifusión adventista fuera de Norteamérica. Los adventistas en las Filipinas importaron el programa en 1955. Al año siguiente fue el primer programa de televisión religioso en Australia, y en 1960, desde una estación de televisión en Nigeria, llegó a ser la primera teledifusión religiosa en África. Periódicamente se

mostraba en Puerto Rico, Bermudas y Corea. Una versión portuguesa producida en Sudamérica, conocida como *Fe para Hoje*, hizo su debut en São Paulo, Brasil, en 1962.

Por 1979 el programa *Westbrook Hospital* llegó a ser parte de la Red Satelital Internacional, un sistema originado en Canadá y retransmitido a otros satélites en Europa, Asia y Sudamérica. Los episodios del *Hospital* llegaron a Israel, Líbano y Jordania en 1981. Al mismo tiempo once canales filipinos estaban mostrando *Westbrook Hospital*. En Japón los traductores hicieron el doblaje con voces locales de la serie de *Hospital* y rebautizaron el programa con el nombre de *Dr. Mason* a fin de prepararlo para lanzarlo al aire en Kyoto, Osaka y Kobe. En Papúa Nueva Guinea, en el año 1986, *Faith for Today* comenzó con *Westbrook Hospital* y siguió con una serie producida en Nueva Zelanda llamada *Focus on Living* (Foco en la Vida).

Faith for Today comenzó un programa en ruso en 1993. El título era el equivalente ruso de "Estilo de Vida", y el formato del programa imitaba al norteamericano. Preguntas referentes a asuntos sociales y de salud eran el objeto de entrevistas y comentarios que se tenían con personal policial y militar, dirigentes civiles y expertos médicos quienes aparecían en el programa como invitados.

Breath of Life demostró ser una voz adventista efectiva para la comunidad negra tanto dentro como fuera de Norteamérica. Brooks y sus ayudantes conducían regularmente reuniones evangelizadoras en ciudades grandes. Durante sus primeros diez años celebraron reuniones en el Caribe, Bermudas y Palau en las Islas Carolinas, en el Pacífico austral. Como resultado de su obra evangelizadora en los Estados Unidos, el ministerio de *Breath of Life* estableció nuevas congregaciones en Memphis, Tennessee, Washington, D. C., y en Los Angeles. Los bautismos como

fruto de estas actividades llegaron a 3.000. En 1986 el programa se unió al mercado de la televisión por cable al obtener tiempo en dos sistemas satelitales que le dieron acceso a 2.600 estaciones. Con su obvia orientación étnica, *Breath of Life* atrajo originalmente a públicos de color en los Estados Unidos y el Caribe, pero su atracción llegó a ser más universal a medida que los espectáculos televisivos aumentaban, en términos generales, el número de programas étnicos.

La proliferación de *It Is Written* fue más lenta, pero con el tiempo este programa llegó a ser la transmisión televisada adventista más difundida. En 1979 ingresó en el mercado televisivo por cable originándose en Atlanta, Georgia. Desde este punto se dirigía a la mayoría de las áreas rurales de 47 de los 50 estados de los Estados Unidos adonde no llegaban las tele-difusiones convencionales. Mientras tanto, a mediados de la década de 1970 el programa era asequible en la mayor parte de Canadá y Australia; en 1973 apareció una versión francesa, *Il Est Ecrit*, en el este de Canadá. Super Canal, un sistema satelital, comenzó a transmitir *It Is Written* a la mayor parte de Europa en 1989 donde un número aproximado de 500.000 televidentes de habla inglesa lo observaban los domingos. Vinieron respuestas de casi cada país europeo y llegaron informes de bautismos desde Dinamarca, Suecia, Suiza y los Países Bajos.

En 1991, antes del derrumbe del régimen comunista, Vandeman firmó un contrato con la Televisión Nacional Soviética para transmitir programas desde Moscú por un período de hasta siete años. El contenido del programa incluía temas doctrinales, de la familia y de salud que los traductores preparaban en base al libreto en inglés, para hacer el doblaje en los videos con voces rusas. Una de las primeras decisiones de Finley después que sucedió a Vandeman como director y orador fue

participar en una fusión de *It Is Written* y el programa adventista canadiense, *Destiny* (Destino). En 1997 comenzó en Chile una versión en español, *Esta Escrito*, y al cabo de un año se extendió mediante conexiones por vía satélite a la mayoría de la población de habla hispana de las Américas.

Para extender su ministerio televisivo y radial alrededor del globo los adventistas tuvieron que resolver algunos problemas. Uno de los primeros asuntos era mantener un equilibrio entre los diversos programas. A medida que cada programa principal evolucionaba, experimentaba una metamorfosis desde una empresa administrada privadamente a una entidad perteneciente a la denominación. El resultado fue una galaxia de ministerios electrónicos independientes, cada uno compitiendo para conseguir dinero de la misma billetera adventista.

En el Concilio Anual de 1971, la Asociación General aprobó un plan para establecer un centro de radio, televisión y filmación para coordinar los programas de comunicación masiva de la denominación. Ubicado en Thousand Oaks, California, inmediatamente se convirtió en el eje para *It Is Written*, *The Voice of Prophecy* y *Faith for Today*. Contenía estudios de radiodifusión y producción, escuelas bíblicas por correspondencia conectadas con los programas y oficinas administrativas. En el Centro de Comunicaciones la iglesia también producía tiras de películas y otros materiales audiovisuales con propósitos evangelizadores. En el momento de su fundación, el Centro Adventista de Comunicaciones era una entidad de la Asociación General, pero en 1996 la denominación transfirió el título de propiedad y la administración a la División Norteamericana. Para entonces, dos programas adicionales, *Breath of Life* y *La Voz de la Esperanza* —la versión hispana de *The Voice of Prophecy*—, habían llegado a for-

mar parte de las actividades del Centro de Comunicaciones.

Otros campos mundiales organizaron también sus propios grupos coordinadores y a veces construyeron sus propios centros de comunicaciones. Una década antes de que el Centro de Comunicaciones de la Asociación General se materializase en California, la División Sudamericana estableció oficinas de radio en Niteroi, cruzando la bahía desde Río de Janeiro. Más tarde, el Sistema Adventista de Medios de Comunicación se convirtió en una organización que abarcaba tanto a *The Voice of Prophecy* como a *It Is Written* en Brasil. El volumen creciente de radio-difusoras adventistas en Europa, incluyendo programas de la RAM, motivó a la División Transeuropea a formar en 1988 la Asociación de Locutores Adventistas, con su sede central en Dinamarca. A mediados de la década de 1990 esta organización coordinaba el trabajo de más de una docena de centros de producción de programas radiales y televisivos esparcidos a lo largo de la División.

Para ayudar a satisfacer el número cada vez mayor de preguntas sobre cuestiones bíblicas en la ex Unión Soviética, la División Euroasiática levantó un centro de comunicaciones en Tula, a unos 160 kilómetros [100 millas] al sur de Moscú. Transmisiones radiales, una escuela por correspondencia y estudios de producción compensaron, al menos parcialmente, la escasez de ministros preparados en este campo tan grande. En Wahroonga, Nueva Gales del Sur, Australia, había un centro de comunicaciones para radio y televisión al servicio de la División del Sur del Pacífico. Pequeños centros de producción, primariamente para transmisiones radiales y escuelas de correspondencia, estaban ubicados en las Divisiones Euro-Africana y Afro-Oceánica.

Menos de una década después de haber comenzado sus operaciones, el Cen-

tro Adventista de Comunicaciones en California enfrentó tiempos difíciles, en parte como resultado de la inflación de los costos en los Estados Unidos durante los años finales de la década de 1970 y los primeros de la de 1980, lo cual a su vez fue la causa de costos de producción más elevados. Una serie de pérdidas operativas en el Centro de Comunicaciones precipitaron reducciones. Incluso se habló de cerrar algunos programas. Una víctima importante de este proceso fue el cuarteto *The King's Heralds* (Los Heraldos del Rey), que había llegado a ser una de las instituciones denominacionales más amadas. Después de más de cuarenta años de servicio, el grupo dejó el empleo denominacional para iniciar una carrera de conciertos administrada privadamente bajo el nombre de *The Heralds* (Los Heraldos). Menos servicios gratuitos y una reducción de los programas formaban parte de la nueva austeridad en el Centro de Comunicaciones.

Una serie de escándalos que mancillaron la reputación de varias personalidades populares bien conocidas de los Estados Unidos en el campo de la televisión religiosa coincidieron con estas dificultades financieras, y posiblemente contribuyeron indirectamente a ellas. Una de las figuras más conocidas fue acusada y convicta de uso fraudulento de fondos reunidos a través de solicitudes hechas en su programa de televisión. Inmediatamente todos los programas religiosos televisivos cayeron bajo sospecha, y debido a que los productores adventistas dependían extensamente de la solicitud de fondos, enfrentaron un problema especialmente delicado para retener una imagen libre de toda mancha.

Este problema se complicó con debates doctrinales vehementes dentro del adventismo y la revelación inquietante de inversiones cuestionables de dinero de la denominación por parte de dirigentes de

la iglesia en proyectos encabezados por Donald Davenport, un especulador adventista. Estos asuntos provocaron descontento y un grado de escepticismo respecto al liderazgo adventista. Algunos adventistas reaccionaron desviando su apoyo financiero a programas de comunicaciones de la denominación, a otros no adventistas. En un esfuerzo para reasegurarles a los adventistas que los programas denominacionales eran dignos de confianza y que los miembros de iglesia no debieran apoyar programas cuyas enseñanzas difieran diametralmente del adventismo, Dan Matthews informó a la iglesia en 1987 que sólo una pequeña fracción de las donaciones a los programas del Centro de Comunicaciones era para absorber gastos administrativos, y que los programas adventistas funcionaban en base a presupuestos muy limitados, a veces tan pequeños como la vigésima parte de los gastos de operaciones de siquiera una de las principales personalidades televisivas no adventistas.

Un obstáculo para transmitir fuera de los Estados Unidos programas producidos en dicho país era la legislación de muchos países que requerían que los programas de televisión incluyesen una cantidad determinada de contenido local. Para satisfacer esas normas a veces los técnicos rediseñaban los programas a fin de dar tiempo para imprimirle un sabor local a la teledifusión. Comúnmente había locutores nacionales que introducían los programas o añadían sus propios comentarios. Anunciadores nacionales también les daban a los televidentes direcciones locales de donde podían obtener publicaciones gratuitamente o solicitar cursos bíblicos por correspondencia.

En relación con la cuestión del control nacional del contenido del programa estaba la disponibilidad de versiones que se hallaban sólo en inglés. Estos programas eran útiles en países donde el inglés

era el segundo idioma o donde vivían núcleos significativos de personas de habla inglesa; de otra manera, se necesitaban traducciones y doblajes, lo que aumentaba los costos de producción. A veces era más fácil producir una versión nacional. En algunos países la actitud del público hacía necesaria una versión nacional en vez de una norteamericana. En caso de una programación tipo entrevista y con participación de los televidentes fuera de los Estados Unidos, se necesitaba que los programas tuvieran anfitriones nacionales que analizaran problemas locales.

Los dirigentes adventistas sostenían firmemente que los programas de comunicación masiva producían bautismos y que por lo tanto merecían apoyo financiero del público adventista. Raramente un programa de televisión o radial era el factor único en las conversiones, pero frecuentemente era uno de los múltiples medios que ponían a la gente en contacto con la iglesia, lo que resultaba en bautismos. Los productores del programa tenían el propósito de atraer la atención de los oyentes o los televidentes al adventismo y de pasar los nombres de las personas interesadas a pastores u obreros laicos cercanos para que organizaran actividades de seguimiento que condujesen al bautismo. La efectividad de este plan variaba, pero la División Sudamericana estimó en 1996 que alrededor de un tercio de los adventistas en Brasil primeramente se relacionó con la iglesia a través de *A Voz da Profecia* [la versión en portugués de *The Voice of Prophecy*]. La primera temporada de *Está Escrito* en Chile incluyó el bautismo de 2.000 conversos. El evangelismo en general se beneficiaba con los programas de comunicación masiva cuando personalidades adventistas bien conocidas de la radio y la televisión formaban parte a menudo de una serie evangelizadora o en algunos casos conducían una secuencia completa de reuniones.

Probablemente la noción de facilitar un contacto masivo con el adventismo fue lo que condujo, más que cualquier otra cosa, a la transmisión por vía satélite de reuniones evangelizadoras en vivo, comenzando en 1995. El plan, llamado *Net '95* (Red '95), requería la teledifusión de un solo conjunto de reuniones por satélite a cualquier sitio que posea un disco para recibir la señal. Casi 700 iglesias en la División Norteamericana montaron el equipo para recibir las teledifusiones en vivo originadas en Chattanooga, Tennessee. En febrero de 1995, *Net '95* comenzó con más de 22.000 no adventistas que fueron a iglesias adventistas para oír a Mark Finley, director de *It Is Written*, predicar en su estilo expositivo-documental bien conocido. Su serie *Discoveries in Prophecies* (Descubrimientos en las profecías) continuó durante 24 noches. Se estima que como resultado, en los meses siguientes se tuvieron 5.000 bautismos a lo largo de la División.

Al año siguiente *Net '96*, transmitido desde Orlando, Florida, trajo aproximadamente 17.000 conversos. Para esta serie las iglesias adventistas establecieron más de 1.900 sitios de conexión en las Divisiones Sudamericana e Interamericana, y en las Divisiones Euro-Africana y Trans-europea. El hecho de que se realizaba traducción simultánea en una docena de idiomas les permitía a los asistentes oír los programas en vivo sin esperar por versiones con doblaje en una cinta. Finley señaló que estas teledifusiones no eran simplemente una serie evangelizadora sino un método sistemático para extender el adventismo alrededor del mundo.

En 1997 no se repitió un programa semejante, pero Alejandro Bullón, secretario ministerial de la División Sudamericana, produjo una serie de reuniones de cosecha por vía satélite en portugués para Brasil. En respuesta a un pedido de adventistas hispanos en la División Nor-

teamericana también presentó una semana de conferencias de cosecha desde São Paulo, Brasil, conocidas como *La Red '97*. Aunque dirigió el programa a la División Norteamericana, todos los países hispanos pudieron recibirlo. Las iglesias adventistas de habla hispana en los Estados Unidos y Canadá no habían participado ampliamente en *Net '95* y *Net '96*, pero con equipos que acababan de instalarse, unas 450 congregaciones abrieron sus puertas a gente no adventista para ver y oír las conferencias que tenían su base en Sudamérica. Los dirigentes de los adventistas hispanos en Norteamérica informaron 4.000 bautismos como resultado, en parte, de este programa satelital.

La Red '97 y los programas en portugués diferían de *Net '95* y *Net '96* no sólo en el idioma. Los programas en inglés consistían en conjuntos completos de conferencias doctrinales en contraste con las cortas series en español y portugués, que estaban diseñadas como una versión televisiva de las breves reuniones de cosecha o decisión con las que comúnmente culminaban las largas campañas evangelizadoras en los grandes centros de población en la América de habla portuguesa y española. El significado inmediato de *La Red '97* fue la adición de nuevos miembros en Norteamérica, pero también constituyó uno de los casos más notables de cooperación interdivisional en la historia de la denominación en el cual la División Norteamericana fue la primera beneficiada antes que la proveedora. Los adventistas observadores lo vieron como una señal del desarrollo de la interdependencia global de la iglesia mundial.

Otro caso de cooperación interdivisional ocurrió en 1998 en la División Afro-Oceanofíndica, que patrocinó su propio programa de evangelización por satélite llamado *Pentecostés '98*. Siguiendo el ejemplo de transmisiones previas, Fitz Henry, un evangelista laico de Jamaica,

lanzó la serie de cinco semanas desde Soweto a otros doce países africanos. En la noche de apertura asistieron 80.000 personas a 500 sitios de conexión a través del continente.

La transmisión del Evangelio en vivo por satélite al mundo era en sí un uso dramático de la tecnología, pero a pesar de su costo, los dirigentes de la iglesia lo vieron como un medio económico para difundir el Evangelio. De ninguna otra manera podían tantas personas oír sobre el adventismo de una sola fuente. Los estudios mostraron que la asistencia promedio de cada noche durante *Net '96* fue de aproximadamente 100.000 personas, 44.000 de las cuales eran no adventistas. Si bien los gastos inmediatos del programa empequeñecían comparativamente el costo de una serie evangelizadora única, la gran asistencia promedio reducía el costo por persona a una cantidad proporcionalmente menor que el costo de suficientes reuniones evangelizadoras convencionales como para atraer a igual cantidad de público, aun teniendo en cuenta la asistencia de los miembros de iglesia.

El éxito del programa de la *Net* dependió de la participación de miembros que invitaban a asistir a personas interesadas. Típicamente el lugar de reuniones era la iglesia adventista local, aunque los adventistas brasileños arrendaron auditorios para gran cantidad de asistentes, lo que redujo la cantidad de equipo necesario para recibir la señal del satélite. Debido a que la televisión por satélite ya no era una novedad para el mundo, los dirigentes llegaron a la conclusión de que concurrencias constantemente grandes demostraban el poder influyente del adventismo cuando se lo presentaba a través de un medio electrónico bien conocido. Nunca antes la denominación había atraído a los templos adventistas a tantos que no eran miembros para oír enseñanzas adventistas. Con los éxitos de *Net '95*

y *Net '96* detrás de sí, los dirigentes de la iglesia comenzaron a trazar planes para *Net '98*, la que cubriría todo el globo.

Misión global

Fue durante el congreso de la Asociación General de 1990 en Indianápolis, Indiana, que la expresión Misión Global llegó a ser parte del léxico adventista. La mayoría de los adventistas dirían sin vacilar que la iglesia siempre tuvo una misión global, pero el nuevo término le dio un nuevo significado al mandato bíblico de llevar el Evangelio a todo el mundo. Pocos adventistas se dieron cuenta durante las dos décadas posteriores a la Primera Guerra Mundial que el patrón de crecimiento denominacional ya se había inclinado en favor de algunas partes del mundo no caucásico. Al observar un mundo desgarrado durante y después de la Primera Guerra Mundial y experimentar la lobreguez de la Gran Depresión, muchos adventistas anticiparon el inminente regreso de Cristo y no previeron que habría suficiente tiempo en la historia del mundo para el crecimiento dramático de la iglesia en los treinta años finales del siglo XX.

Los lemas denominacionales "1.000 Días de Cosecha" antes del congreso de la Asociación General de 1985 y "Cosecha '90" durante el período de 1985-1990, ayudaron a inspirar el crecimiento de la feligresía. Los blancos representados por estos lemas concentraron las energías de la iglesia en su misión al mundo, pero a pesar de una feligresía que se acercaba a 6.500.000 en 1990, era inquietante para los dirigentes de la iglesia que extensas zonas del mundo seguían sin verse afectadas por estos aumentos.

El territorio musulmán era el ejemplo número uno. Esta parte del mundo incluía mucho de África, el territorio extendido desde partes de la Europa balcánica a través de Turquía y Arabia Saudita hasta Afganistán y hacia el norte en Asia cen-

PORTADORES DE LUZ

tral, siguiendo con grandes porciones de Malaysia y las Filipinas. Había relativamente pocos conversos al adventismo procedentes de estas tierras. En el corazón del Islam, la Iglesia Adventista apenas existía. En algunos países la iglesia no había entrado. India, con una población que se aproximaba a 1.000 millones en 1990, informó menos de 170.000 miembros provenientes de su población mayormente hindú. Partes de Asia que eran predominantemente budistas también resultaban difíciles de penetrar; los adventistas en el sureste de Asia desde Myanmar hacia el este hasta Vietnam eran decididamente menos que en las Filipinas y partes de Indonesia. Corea del Sur era una excepción, pero después de trabajar la mayor parte del siglo XX en Japón, la iglesia tenía menos de 15.000 miembros en 1990.

En comparación con los Estados Unidos y Latinoamérica, Europa tenía una actitud poco receptiva hacia el adventismo.

Históricamente, el cristianismo era parte del fundamento de la cultura europea. Alemania y Rumania habían sido los países más receptivos al adventismo, pero el secularismo saturó la mente europea después de la Segunda Guerra Mundial, y tras ese conflicto, el adventismo realmente se redujo en la Europa de habla alemana.

Los adventistas creían que tenían un mensaje para el mundo, pero al acercarse al fin del siglo XX, se dieron cuenta que el hecho de poseer el mensaje no suponía que también conocían todos los métodos necesarios para difundirlo. El adventismo se había desarrollado en un marco norteamericano, protestante. Los primeros ministros hablaban a concurrencias ya familiarizadas con el carácter esencial del cristianismo protestante. Llevar el adventismo desde este punto de origen a otros lugares donde había diferentes formas de cristianismo o donde dominaban otras religiones, resultó a veces difícil. Pensadores ad-



Cuando el adventismo se extendió a las grandes ciudades del mundo aparecieron centros de evangelización como éste en Yakarta, Indonesia. La División del Lejano Oriente contenía más ciudades grandes del mundo que cualquier otro campo mundial.

ventistas concienzudos sabían que se necesitaban cambios para que la iglesia cumpliera su misión al mundo.

Convencido de que los adventistas tenían muchos asuntos inconclusos, Neal Wilson, presidente entonces de la Asociación General, desafió a los delegados al Concilio Anual de 1986 en Río de Janeiro a elaborar una estrategia global para alcanzar esas partes del mundo donde el adventismo no había penetrado. Sus palabras inspiraron una reorganización del movimiento misionero adventista. Tradicionalmente los adventistas habían medido su cumplimiento de la comisión evangélica contando el número de países en donde habían establecido la obra de la iglesia, pero esta práctica cambió. Después de una serie de sesiones para buscar soluciones y de reuniones de comisiones entre 1986 y 1989, los dirigentes de la iglesia convocaron a los adventistas a visualizar la población mundial como formada de grupos de personas en vez de países. Estos núcleos de personas, definidos por su cultura o lenguaje, existían independientemente o como subgrupos en un país. Una reunión de estrategia global en 1989 combinó o dividió estos grupos de personas en segmentos de población, cada uno de alrededor de un millón de personas. De los 5.000 segmentos en el mundo, el adventismo no había entrado en 1.800. En 1990 más de 1.100 de los segmentos en los que no se había entrado se hallaban en regiones no organizadas aún en una de las divisiones del mundo. De los restantes segmentos, el número mayor, 350, estaban en la División Sudasiática, primariamente en el norte de la India.

El blanco de Misión Global era establecer una nueva iglesia entre 1990 y el año 2000 en cada uno de los 1.800 segmentos en los que no se había entrado, lo que significaba un promedio de una nueva congregación cada dos días. Para al-

cauzar este blanco se necesitaban modificaciones en el sostén financiero de las misiones. En 1990, cuando Misión Global llegó a ser un programa oficial de la iglesia, la denominación asignaba aproximadamente 90 por ciento de sus ingresos a sostener instituciones y organizaciones ya existentes, lo que significaba que la iglesia tenía poco dinero para abrir nuevos campos y tendría que ubicar recursos no utilizados para sostener el nuevo programa.

En los meses que siguieron al congreso de la Asociación General de 1990 se hicieron frecuentes llamados a dar directamente a proyectos específicos. La práctica de animar a donantes en gran escala a adoptar proyectos llegó a ser un medio común para proveer fondos a planes determinados. Parte de los planes del nuevo presidente, Robert S. Folkenberg, fue el de ahorrar dinero reduciendo el tamaño de las operaciones de la Asociación General. En 1998 él informó que las oficinas centrales de la organización empleaban 100 personas menos a la vez que se supervisaba la obra de la iglesia en más de 200 países. De una fundación establecida en base a la venta de Alimentos Loma Linda y La Loma ingresaban anualmente más de un millón de dólares para sostener la testificación en áreas donde no se había entrado con el Evangelio.

La iglesia también amplió su concepto y métodos de servicio misionero, muy notablemente al alentar diversas formas de servicio independiente. Se aplicó el término "fabricantes de tiendas", reminiscente de la práctica del apóstol Pablo de sostenerse a sí mismo mientras efectuaba sus giras misioneras, a miembros de iglesia cuyo empleo en negocios o en servicio al gobierno les daba la oportunidad de ir a lugares donde no era posible la actividad misionera abierta. Muchos de ellos establecieron una presencia adventista y frecuentemente había bautismos como resultado de su testimonio.

Para entrar en segmentos de población difíciles de alcanzar la iglesia también dependía de una actividad financiada privadamente, Misiones Adventistas de Frontera [AFM, por su sigla en inglés]. Esta organización precedió en el tiempo a Misión Global, pero complementó el programa al enviar obreros sin credencial a lugares remotos para establecer nuevas iglesias. Representantes de AFM, algunos de ellos médicos u otros profesionales, se diseminaron por el sur y el este de Asia, las islas del oeste del Pacífico y lugares difíciles en Europa. Para sostenerse levantaban fondos en iglesias locales. En contraste con los empleados de ADRA que evitaban deliberadamente cualquier actividad evangelizadora o secretaria, los obreros de AFM usaban abiertamente el nombre de la denominación para identificarse. En parte como resultado de su trabajo, más adelante se abrían a veces puertas para el adventismo.

Al frente de Misión Global estaba Mike Ryan, quien coordinaba todas las actividades en las áreas en las que no se había entrado, y en efecto, proveía una entidad principal que amparaba todos los proyectos misioneros. El programa no era un departamento tradicional de la denominación sino una iniciativa para estimular la actividad misionera alrededor del mundo. Después de cinco años de funcionamiento, Misión Global produjo nuevas congregaciones adventistas en 186 segmentos de población en los que no se había entrado previamente y estaba conduciendo algún tipo de actividad en casi 400 más. Durante esos cinco años la denominación también se había establecido en diez países en los cuales no existía en 1990.

Uno de los ejemplos más dignos de mención fue el de Mongolia, un territorio ubicado entre China y Rusia, donde las labores adventistas previas llegaron a su fin durante las hostilidades entre China y Japón antes de la Segunda Guerra

Mundial. Bajo los auspicios de Misiones Adventistas de Frontera, una joven pareja, Brad y Cathy Jolly, se estableció en Ulan Bator, la capital. Para 1995, tres años después de haberse trasladado a Mongolia, habían organizado una congregación de trece miembros bautizados. En 1997, quince más se les unieron. Mientras tanto, los Jolly regresaron a los Estados Unidos por razones de salud.

La División Sudasiática, con su gran número de segmentos de población en donde no se ha entrado, nombró a un coordinador de Misión Global de tiempo completo y un ayudante, lo que fue la participación más significativa en el programa de parte de cualquiera de las divisiones mundiales. Ellos prepararon a ancianos de iglesias locales para que se encargaran de sus congregaciones, lo que en consecuencia les permitía a los ministros encabezar equipos de voluntarios a fin de entrar en 100 segmentos de población. Para 1995 existían nuevas congregaciones en casi todas estas regiones. Un ejemplo no difundido de la actividad de Misión Global en la India fue la experiencia de Mavis y Sushil Lall, quienes fueron bautizados en 1989 y dos años más tarde se dedicaron a un programa de testificación. Como trabajadores sociales ellos visitaron extensamente a miembros de su comunidad. Después de un año 150 personas se comprometieron a seguir la vida cristiana y de ese modo comenzó una nueva congregación adventista.

Durante los años que siguieron inmediatamente a 1990, las circunstancias en algunos lugares cambiaron en favor del progreso de Misión Global. En 1991 el colapso del régimen comunista en la Unión Soviética derribó los obstáculos políticos a la religión que ya se estaban debilitando. Tras eso vino el evangelismo abierto con resultados dramáticos. Similarmen te a lo ocurrido en Rusia, la distensión del control sobre la religión en

China proveyó un clima más conveniente para el adventismo.

Aunque los segmentos de población fueron concebidos como de un millón de personas cada uno, tales grupos eran raros en Latinoamérica, el Caribe y los Estados Unidos donde la feligresía ya era numerosa. En su interés por participar en Misión Global, estas divisiones apuntaron a comunidades donde no existía una iglesia adventista, o a grupos étnicos minoritarios tales como las tribus nativas de Norteamérica o las comunidades de inmigrantes. La definición de un segmento poblacional como formado por un millón de personas también falló al aplicarse a megaciudades con poblaciones que a veces llegan a 10 millones o más. Las tendencias demográficas referidas al siglo XXI indicaban que más de la mitad de la población del mundo viviría en ambientes metropolitanos, la mayoría de ellos en los sectores no cristianos del globo.

Para continuar su énfasis sobre los medios para alcanzar regiones nuevas, Misión Global estableció centros especiales para estudiar métodos a fin de llegar a grupos de personas en regiones budistas, hindúes e islámicas, en adición a una Misión Global Urbano-Secular para las ciudades. Para la fecha del Concilio Anual en 1998, Misión Global podía indicar 7.000 congregaciones nuevas en regiones en las que antes no se había entrado. Los dirigentes del programa dirigieron su atención cada vez más a lo que se dio en llamar la Ventana 10/40, una franja de tierra entre los paralelos 10 y 40 de latitud norte, comenzando en el oeste de África y extendiéndose hacia el este a través de Asia hasta Japón. Esta ventana albergaba al 60 por ciento de la población del mundo y tocaba 82 países, pero allí se encontraba solo una décima parte de la población adventista mundial. El hinduismo, el budismo y el islamis-

mo eran las religiones dominantes.

Misión Global difería de varias maneras del programa misionero general de la denominación. Nunca antes los objetivos y métodos del evangelismo habían reflejado tan resueltamente el carácter internacional de la iglesia. Durante décadas la iglesia consideró a Norteamérica como el proveedor del servicio misionero, pero a medida que algunos campos llegaban a sostenerse a sí mismos, también suplían el personal y los fondos. Misión Global ayudó a uniformar el concepto de servicio misionero, pero en su programa incluyó áreas en las que no se había entrado en Norteamérica. El plan usó la noción de grupos de personas y segmentos de población en vez de países, y su blanco era extender el adventismo a lugares donde la iglesia no existía, en contraste con sostener la obra en territorios en los que ya se había entrado. El programa también representaba un esfuerzo deliberado para llevar el Evangelio a lugares que estaban práctica, y a veces, oficialmente cerrados al cristianismo.

Después de las fases iniciales del movimiento misionero mundial en el siglo XIX, los dirigentes de la iglesia dependieron constantemente de los campos mundiales para proveer iniciativas de expansión. Misión Global fue el primer esfuerzo sustancial para trazar estrategias para el programa misionero en una forma cooperativa y en una escala mundial. Se animó a las divisiones mundiales a generar iniciativas, pero Misión Global moldeó sus actividades en un plan abarcante, mundial, que fue guiado centralmente. Respecto a los métodos actuales para esparcir el Evangelio, los dirigentes de la iglesia, más que nunca antes, reconocieron el valor de la testificación local, indirecta, mediante actividades humanitarias y sociales que podían conducir al estable-

cimiento permanente de la iglesia.

El documento original de Misión Global proponía blancos para los diez años entre 1990 y 2000, pero al acercarse al término del siglo la denominación no mostró indicios de discontinuar el programa. Si bien se había hecho mucho, todavía había grupos de personas y

segmentos de población que no habían sido tocados por el Evangelio. Con sus conceptos abarcales de evangelismo, Misión Global vigorizó la iglesia, pero cuanto más enérgicamente trabajaban los miembros, más parecía que tenían todavía una agenda completa de desafíos pendientes.

Lecturas sugerentes para este tema

Radio:

Virginia Cason, *H. M. S. Richards; Man Alive!* (1974), presenta un retrato atractivo de la voz radial adventista más conocida.

Robert Edwards, *H. M. S. Richards* (1998), ofrece a los lectores una perspectiva del orador y director de *The Voice of Prophecy* por un ex miembro del cuarteto The King's Heralds.

George Vandeman, *My Dream* (1995), es una memoria escrita por el fundador de *It Is Written*.

Allen Steele, *Loud Let It Ring! Adventist World Radio* (1996), cubre la Radio Adventista Mundial desde sus comienzos en 1971 hasta 1996.

Evangelismo y Misión Global:

Howard Weeks, *Adventist Evangelism in the Twentieth Century* (1969), pp. 182-309, es un estudio básico de las filosofías cambiantes del evangelismo adventista después de la Segunda Guerra Mundial.

La historia del origen y el significado de Misión Global narrada por la *Adventist Review*:

Una serie de seis partes, 2 de julio a 6 de agosto, 1987, bajo el título "Global Strategy", presenta al público adventista las inquietudes básicas más tarde incorporadas a Misión Global.

Myron Widmer, "Global Mission", 20 de febrero, 1992, pp. 12-14, es una entrevista explicativa con el director de Misión Global, Mike Ryan.

Charles Taylor, "Measuring a Dream", 8 de junio, 1995, pp. 8-9, evalúa Misión Global después de cinco años de actividad.

El significado de Misión Global en *Ministry*:

Charles Taylor, "Global Strategy", agosto de 1990, pp. 12-15, presenta la razón de ser fundamental de Misión Global.

Russell Staples, "Exclusivism, pluralism, and Global Mission", noviembre de 1992, pp. 10-13, explica el carácter único de la misión adventista al mundo.

Jon Dybdahl, ed., *Adventist Mission in the 21st Century* (1999), expresa los puntos de vista de más de treinta autores sobre Misión Global.